

ces como en señal de ofrenda, derramaban el neuhtli á los cuatro lados de las estatuas. Al ponerse el sol, regalaban las viudas á los sacerdotes cantores con el acostumbrado obsequio de ayatl, maxtli y coatl, que era instrumento de música. Concluía esta ceremonia con prender todos los figurines de palo en una gran hoguera, y mientras ardian, las viudas estaban llorando á su derredor. Acabados de quemar, los viejos sacerdotes dirigian á las viudas la siguiente consolacion: "Hermanas ó hijas nuestras, esforzaos y haced ancho el corazon: ya hemos dejado á nuestros hijos los ocelotl y los quauhtli, y no penseis en volverlos á ver, que no es como cuando salian de la casa enojados, y tardaban en volver tres ó cuatro dias: porque ahora ya se fueron para siempre. Ocupaos en tejer y barrer, y estaos en vuestras casas esperando solamente en Teotl, el señor del dia y de la noche, del fuego y del aire."

Volvia las lágrimas y el duelo, y así duraban en el luto ochenta dias sin peinarse, lavarse ni vestirse. El último dia del luto iban unos sacerdotes á rasparles la suciedad del rostro, la cual llevaban al templo para arrojarla en el yahualucan. A estos tambien les daban las viudas maxtli y ayatl.

Así los sacerdotes tenochca, como los de todos los cultos, entretenian esas costumbres, al fin de las cuales veian siempre el tributo de ropas de las infelices viudas.

X.

Cuando hubo pasado todo lo que llevo referido, tuvo que ocuparse Itzcoatl otra vez de los graves asuntos de la guerra, y sus soldados volvieron á alistarse para una nueva campaña. Habia sucedido que mientras Netzahualcoyotl vino á prestar auxilio á los tenochca, el rey de Huexotla llamado Iztlacantzin se habia rebelado contra el monarca acolhua, y habia ocupado militarmente la corte de Texcoco. No abandonó Netzahualcoyotl la causa de Itzcoatl para volver á recuperar su reino: comprendió que lo mas urgente era vencer á los tepanecas; sin que le cupiera temor de que los de Huexotla lo viesen á atacar á México, pues como hombres de la montaña no se aventurarian en el lago. Concluyó, pues, primero con los de Atzcapotzalco, y volviendo el ejército aliado victorioso, reconquistó Texcoco. Pronto pudo pagarle Itzcoatl la noble deuda que con él habia contraído.

Pone por esta causa el Códice Mendozino entre los pueblos conquistados por Itzcoatl el de Texcoco Acolhuacan; pero no porque lo conquistara para sí, sino en union de Netzahualcoyotl, y para éste, su legítimo tecuhtli.

Segun Ixtlilxochitl, volvió Netzahualcoyotl á Tenochtitlan

con su tío Itzcoatl, con el fin de ayudarlo á sojuzgar á los pueblos tepanecas del otro lado de Coyohuacan, que contra él habian hecho alianza con los de Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y Culhuacan. En esta parte las crónicas llenas están de confusion y contradicciones: las de Tezozomoc y Duran cometen un error imperdonable, pues suponen aún vivo á Maxtla, y como centro de la conjuracion Coyohuacan que estaba ya conquistado. Y me fundo para decir esto, en que el Códice Mendozino, que es el mas exacto y mas autorizado de los anales mexicanos, pone la conquista de todas las provincias del Coyohuacan, antes de la reocupacion de Texcoco. Debemos, pues, tener como centro de la conjuracion y refugio de los tepanecas, el territorio que se extiende entre el lago de Chalco y el Axocheo ó Ajusco. Lo cierto es que los tepanecas comenzaron á mandar embajadas á diversos pueblos para levantarlos contra los tenochea. Mandaron la primera á la montaña, á Xalatlauheo y Atlapulco, pero estos pueblos se negaron á la alianza. No así los de Chalco, Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic que aceptaron la alianza, pues aun cuando respecto de este último dice el padre Duran que no entró en la conjuracion, prueba lo contrario el hecho de estar en el Códice de Mendoza como el primero de los pueblos conquistados en esta segunda campaña. En esta guerra, que duró hasta el año de 1430, conquistó Itzcoatl, primeramente á Mizquic, y despues á Cuitlahuac, habiendo antes lanzado á los tepanecas hasta el Axocheo. De manera que comenzó su campaña por el lado de la tierra, y vino despues atacando como en escala los pueblos del lago. Tocóle en seguida á Xochimilco el ser conquistado, y despues á Chalco. Los xochimilcas fueron obligados á construir la calzada del Sur, por mandato del rey Itzcoatl, y sus tierras fueron repartidas, como lo habian sido las de los tepanecas.

No encuentro en el Códice Mendozino la conquista de Culhuacan, sin duda porque allí se reputa conquistado desde el tiempo de Tenoch; pero sí se encuentra en los Códices Va-

ticano y Telleriano-Remense, en las estampas del reinado de Itzcoatl; y hallo tambien en el Códice Mendozino la sujecion de varios pueblos que se extienden mas allá del Axocheo. Pero antes de ocuparme de esta última campaña de Itzcoatl, que hizo ya al fin de su vida, volvamos á Tenochtitlan, en donde el año de 1430 debia fundarse el imperio por Itzcoatl y Netzahualcoyotl. Habian llevado á cabo ya su gran proyecto, dominar enteramente el Anahuac. Recobrado el reino de Texcoco, estaba sojuzgada toda la parte del lago salado hasta los límites de los tepanecas: con la conquista de estos quedó en poder de los reyes todo el lago, y ya solo faltaba para realizar su empresa, que se apoderasen del de agua dulce, ocupado por los chalcas, xochimilcas, colhuas y los de Mizquic y Cuitlahuac. Consiguieronlo con esta segunda campaña, y dueños ya del Anahuac, no volvieron á conocer rivales en su dominio. Desde entonces sus guerras y sus victorias debian tener por campo los reinos colocados tierra adentro.

De esa época data la famosa alianza de los acolhuas y tenochea, en la cual se dió entrada al tecuhtli de Tlacopan, buscando Netzahualcoyotl con esto el equilibrio del Anahuac, y haciendo así contrapeso al rey de México, que de otra manera le habria sobrepujado en poderío sobre las aguas del lago. Itzcoatl se resistió á dar parte á Totoquihuatzin, que era el rey de Tlacopan; pero habiendo cedido á las exigencias de Netzahualcoyotl, quedó definitivamente dividido el imperio, siendo los dos principales señores el emperador acolhua y el mexicano, y despues de ellos el de Tlacopan, á quien se dió parte del reino tepaneca. Conviniéron tambien que en las guerras que hiciesen en comun, dividirían el botin y los tributos, dando una quinta parte al Tepanecatecuhtli, que así se llamó desde entonces el señor de Tlacopan, y tomando por mitad el resto los dos emperadores, de los cuales el acolhua tomó el título antiguo de sus antepasados de Acolhuatecuhtli ó Chichimecatecuhtli, é Itzcoatl el de Colhuatecuhtli, por ser su pueblo descendiente de los colhuas tolte-

cas. Duró este pacto hasta la venida de los españoles. Torquemada y los demás cronistas que siguen las tradiciones mexicanas, dicen que en el reparto tocaba doble porción al rey de México que al de Texcoco: ya hemos visto que tales diferencias nacen del espíritu nacional; pero establece la igualdad el cronista texcocano, y sobre todo una autoridad respetable é imparcial como es Zurita, quien en su "Relacion de los señores de la Nueva-España," en la página quinta del manuscrito original, de puño y letra del autor, que poseo, dice: "Al señor de México habían dado la obediencia los señores de Tlaxcoco y Tlacuba en las cosas de guerra, y en lo demás eran iguales, porque no tenía el uno que hacer en el señorío del otro; aunque algunos pueblos tenían comunes y repartían entre sí los tributos dellos, los de unos igualmente, y los de otros se hacían cinco partes, dos llevaba el señor de México y dos el de Tlaxcoco, y una el de Tlacuba."

XI.

Modificóse también por este célebre pacto la manera de elegir á los señores de estos tres reinos.

Clavijero dice que la elección del tecuhtli mexicano se hacía por cuatro nobles nombrados expresamente para cada elección, y que después de este pacto fueron constituidos electores honorarios los otros dos reyes, cuya única misión consistía en aprobar el nombramiento hecho en México. Advierte Clavijero que siempre el electo fué de la familia real. Por esta circunstancia Zurita establece como regla fija la sucesión por parentesco; pero no habla de los cuatro nobles electores, pues expresamente dice: "Si faltaba subcesor al señor de México, elegían los señores y principales de su señorío, y la confirmación era de los señores Supremos de Tlaxcoco y Tlacuba, y si a estos les faltaba sucesor, elegían los principales y señores de su tierra, y la confirmación era del señor de México, y ya ellos estaban informados si la elección se había hecho en la forma dicha, y si no mandaban tornar y elegir de nuevo."

Ante tan contrarias autoridades, aunque para mí la de Zurita es más respetable, debemos examinar cuál era el verda-

dero modo de la eleccion, y cómo pudo tener lugar su establecimiento y variaciones.

No debemos olvidar que durante su peregrinacion, la tribu tenochca estaba sujeta á un gobierno enteramente teocrático, y que creia obedecer solamente á su mismo dios, que le hablaba por boca de los sacerdotes. Es evidente que el gefe sacerdote se nombraba entonces por los mismos sacerdotes, ó segun creia la tribu, por el dios. De aquí nacia, como varias veces he repetido, la completa sumision de los mexica á su gefe. Durante su estancia en Chapultepec nombraron rey á Huitzilihuitl: difícil es decir qué causa los movió á mudar de forma de gobierno, pues no es posible que fuera solamente el deseo de imitar á los otros pueblos del Anahuac; tan solo la preponderancia del partido guerrero puede explicarlo, sobre todo si esto tuvo lugar, no á la muerte del gefe sacerdote, sino cuando ya algunos años antes estaba elegido Tenoch, pues hay datos para creer que así pasó. Entonces tendremos una verdadera revolucion, en que en la lucha del elemento sacerdotal y del elemento guerrero, triunfó éste, y destruyendo al gefe sacerdote, nombró rey. Mal les fué á los mexica en este reinado que concluyó con su servidumbre y sujecion á los colhuas. Debieron atribuir sus desgracias, entre otras causas, al abandono del gobierno teocrático, y volvieron á él, siguiendo en la obediencia de Tenoch hasta que murió. Fundada ya entonces la ciudad, establecida ya la tribu, la idea de pasar del gobierno teocrático al monárquico, que era un progreso y que como todo progreso no podia sofocarse, volvió á ser causa de division entre los tenochca. Por eso fué sin duda el largo interregno que hubo entre la muerte de Tenoch y la eleccion de Acamapichtli. Prevalció el elemento guerrero, y la primera eleccion de rey, debió y no pudo menos de hacerse, que por los nobles guerreros con aprobacion del pueblo. El sacerdocio, no queriendo quedar sin intervencion en un acto político tan importante, estableció la consagracion, y la idea de que por ella el monarca se identificaba con el dios. De

aquí, pues, nació el contar siempre con el sacerdocio, que era quien podia deificar al hombre rey. Con la ficcion teopolítica vinieron á ser los hijos y descendientes de Acamapichtli, hijos y descendientes de Huitzilopochtli: idea que trajo consigo la precisa consecuencia de que entre ellos se eligiese siempre al tecuhtli. Cuando murió Acamapichtli no nombró sucesor, ni lo hicieron jamas los otros reyes tenochca: lo que produjo esa extraña combinacion de la eleccion y de la dinastía.

Despues de Acamapichtli, no hay rastro de que haya intervenido el pueblo en la eleccion, y así debió suceder sin duda alguna despues de Itzcoatl, en virtud de la sujecion absoluta y vasallaje que el pueblo pactó. Pero tampoco hay en las buenas fuentes la prueba de que la nobleza guerrera encomendara la eleccion á cuatro diputados. Por el contrario, en los cuadros llenos de vida de la eleccion de los reyes que nos presentan Tezozomoc y Duran, nos pintan á toda la nobleza reunida, escuchando las arengas de los ancianos, y nombrando entre todos al monarca. En la eleccion de Itzcoatl dice expresamente el orador, que allí está reunida toda la nobleza, y que allí están todos los hijos y nietos de Acamapichtli, é invita á todos los presentes á que nombren rey: y el cronista agrega, que todos de comun acuerdo nombraron á Itzcoatl.

Fué, pues, esta la verdadera manera de eleccion entre los mexicanos. No sucedió así con los otros pueblos del Anahuac, en donde acostumbraron los reyes, á lo menos generalmente, nombrar sus sucesores entre sus hijos ó nietos. Nombró Tezozomoc sucesor á Tayatl, y el rey Ixtlilxochitl, antes de emprender la campaña contra los tepanecas, hizo reconocer á Netzahualcoyotl como heredero del imperio chichimeca.

No sufrió, pues, con la triple alianza mas modificacion la costumbre electoral, que el quedar sujeto el nombramiento del rey tenochca á la aprobacion de los tecuhtli de Texcoco y de Tlacopan.

XII.

Quedó así con gran poderío establecido el imperio de Itzcoatl; pero todavía antes de morir, debia aumentar su gloria con nuevas conquistas. Habia sucedido que el tecuhtli del pueblo de Xiultepec, vecino del de Quauhnahuac, le mandó pedir á éste para esposa á una hija suya; y á pesar de habérsela dado, la dió tambien en matrimonio al tecuhtli de Tlaltexcal. Para vengarse consiguió la alianza de Itzcoatl, quien con las tropas de los tres reinos aliados marchó sobre Quauhnahuac, y venció y redujo á tributarios á los siguientes pueblos, que se extienden mas allá del Axocheo, y cuya nómina consta en los geroglíficos del Códice Mendozino: Huitzilapan, hoy Huichilaque; Quauhnahuac, hoy Cuernavaca; Quetzallan, Tzacualpan, Itztepec, Xiultepec, Yohuallan y Tepecoacuilco.

Estos pueblos, Culhuacan, Xochimileo, Cuitlahuac y Mizquic quedaron tributarios de Tenochtitlan, y como territorio propio aumentóse á la ciudad, Atzacotalco, Mixcoac, Coyohuacan y Quauhtitlan. Los pueblos de Chalco, ó no fueron enteramente conquistados, ó se alzaron desde luego, pues los veremos en el siguiente reinado hacer nuevamente armas para ser vencidos otra vez.

XIII.

En esta grandeza dejó Itzcoatl el imperio mexicano, al morir en los postreros dias del año matlaetliome tecpatl, ó sea 1440, despues de haber reinado trece años. Subió al trono Itzcoatl, segun Torquemada, á los cuarenta y seis ó cuarenta y siete años de edad. Segun Chimalpain, dejó tres hijos y una hija: fueron aquellos; Cuitlahuatzin, que fué tecuhtli de Itztapalapan; Chalchiuhtlatonac, que lo fué de Xilotepec y Huehuetzozomotzin; y fué la hija, señora de Atotonilco, sin que el cronista sepa su nombre.

No debe olvidarse que Itzcoatl levantó un templo á Cihua-coatl y otro á Huitzilopochtli.

Aquí acabo la vida de Itzcoatl, de quien en elogio repetiré solamente las palabras de Chimalpain: *fué varon tan excelente, que no hay bastante lengua para sus alabanzas.*

ALFREDO CHAVERO.